



Intervención del presidente de la Ciudad en el Club Siglo XXI (7 de junio de 2021)

Buenas tardes a todos; muchas gracias por la invitación; y muchas gracias por la asistencia.

Debo confesar que impone dirigirme a ustedes en un foro que ha alcanzado, a lo largo de sus 50 años de vida, un prestigio difícilmente superable, cultivando la palabra y haciendo causa de la opinión libremente expresada.

Un miedo escénico, por decirlo de alguna manera, que se ve notablemente atenuado por el trato recibido y por ver esta sala repleta de personas conocidas y queridas.

Hablar, escuchar, dialogar y discutir para entenderse; generar espacios de encuentro entre diferentes. Este es el espíritu fundacional del Club Siglo XXI, y este fue el espíritu de la Transición Democrática que culminó con la Constitución de 1978, la mejor obra política de nuestra historia contemporánea.

Una Transición en la que tuvo un papel destacado la presidenta de honor del Club, doña Paloma Segrelles, eliminando prejuicios y barreras y tendiendo puentes al servicio de la libertad, la apertura y la democracia.

En mi modesta opinión, un espíritu, el de generar espacios de encuentro entre diferentes, que no es una reliquia del pasado, que tiene plena vigencia, que sigue siendo imprescindible para afrontar los grandes retos a los que como nación nos enfrentamos.

Muchas gracias don Nicolás por sus palabras; me siento muy honrado por venir de quien viene: no descubro nada aseverando que don Nicolás cuenta con una excelente reputación, ese tipo de reputación que se logra eligiendo en las encrucijadas el camino de la rectitud y la decencia, aunque no sea el



más cómodo; don Nicolás es, sin duda, un referente de lealtad y de coherencia.

Repasando la lista de las personas que han hecho uso de esta tribuna, se llega a la conclusión de que solo existe una razón para que yo lo haga, una razón que, por otra parte, me reconforta y complace como ninguna: el Club Siglo XXI ha querido estar con Ceuta y con los ceutíes en uno de los momentos más duros y difíciles de nuestra historia reciente.

Por tal motivo, procuraré darles cuenta, de manera breve, de lo ocurrido y su impacto; de las evidencias, sensaciones, problemas y posibles soluciones; y, aprovechando esta extraordinaria oportunidad, de las esencias de nuestra tierra.

En relación con lo ocurrido, no exagero diciéndoles que, durante los días 17 y 18 del pasado mes de mayo, Ceuta tuvo el alma en vilo: 24 horas en las que, instigadas por las autoridades marroquíes, llegaron a nuestra ciudad cerca de 12.000 personas, el equivalente al 15% de nuestra población, mientras que, al otro lado, otras decenas de miles esperaban para incorporarse a una marcha que embargó el corazón y el ánimo de los ceutíes de inquietud, preocupación, angustia, tristeza e impotencia, la justificada sensación de que estábamos al borde del abismo. El fatídico martes 18, el temor de los ceutíes decretó el estado de excepción: la mayoría de los padres no llevaron a sus hijos al colegio, la mayoría de los comercios cerraron y todo el que pudo se quedó en su casa.

Para que se hagan una idea, utilizando como comparación la capital de España, es como si las calles de Madrid fueran invadidas, por sorpresa y en un solo día, por medio millón de personas, sin destino, sin techo, sin comida y sin un lugar donde atender sus necesidades más básicas.

Un hecho sin precedentes que, como si de un espejo se tratara, ha revelado o confirmado algunas de nuestras más acusadas debilidades, amenazas y fortalezas.



Entre las debilidades y amenazas, que la frontera es vulnerable, muy vulnerable, y que Marruecos ha dado el paso de utilizar a su población, incluidos los más débiles, como ariete para poner en jaque nuestra integridad territorial y desafiar al Gobierno de la Nación, en definitiva, a España.

Entre las fortalezas tres me parecen destacables.

La primera, que el Estado reaccionó, que el Gobierno de la Nación, con su presidente al frente y como poder ejecutivo, hizo lo que debía, cumplir con su obligación de defender nuestra integridad territorial y nuestra soberanía, reforzando los efectivos policiales, movilizándolo al Ejército y activando la diplomacia para taponar la entrada e iniciar la devolución de quienes habían llegado a España de manera irregular; y afirmando, dónde, cuándo y cómo procedía, que Ceuta es España, que la frontera lo es también de Europa, y que no respetarla supone un gesto de hostilidad.

Declaraciones que se vieron reforzadas, en cuanto a su importancia, al haber sido avaladas y refrendadas por la Unión Europea, a través de la Comisión, el Consejo y la Eurocámara.

La segunda, que la defensa de la españolidad de nuestra tierra no tiene credo ni raza; todos los ceutíes, cristianos, musulmanes, judíos e hindúes, somos y nos sentimos españoles; todos iguales en derechos, deberes y obligaciones; todos al amparo de una misma ley y modelo de convivencia, la Constitución; todos al abrigo de una misma patria, España. Negarlo o cuestionarlo es faltar a la verdad, debilitar la unidad en la defensa de nuestra razón de ser, perturbar la convivencia y servirle en bandeja el argumento a Marruecos.

Tampoco tiene color político, como muestras el apoyo incondicional, explícito y categórico que, desde el primer momento, Ceuta ha recibido del presidente del Partido Popular y líder de la oposición; y el acuerdo de todos los grupos de la Asamblea, con una sola excepción, calificando, sin ambigüedades, tanto el episodio como las intenciones de quien lo



promovía, y reiterando, por si alguien lo dudaba, que Ceuta es parte indisoluble y esencial de España.

La tercera, que la sociedad ceutí ha dado ejemplo de madurez cívica, sabiendo distinguir entre quien utilizaba a los que llegaban de los que llegaban, personas víctimas de la miseria, la desesperación, la manipulación y el engaño.

Ceuta ha tenido el alma en vilo y sigue en un suspiro: la crisis no ha concluido en sus efectos y secuelas:

1) En estos momentos permanecen en Ceuta unas 3.000 personas, la mitad, aproximadamente, menores.

Una situación insostenible que desborda con mucho las capacidades de una ciudad pequeña y de escasos recursos como es Ceuta: 85.000 habitantes y 20 kilómetros cuadrados.

Desde la más absoluta lealtad, la Administración de la Ciudad está haciendo todo lo que puede, pero es la Administración General del Estado la que cuenta con medios y capacidades para solventar un problema de verdadera emergencia social y humanitaria, un problema que si no se remedia, y pronto, pondrá en riesgo la supervivencia de Ceuta.

Este es un asunto de todos, y por así entenderlo quiero agradecer la solidaridad de nuestras comunidades autónomas al aceptar el traslado y acogida de 200 menores procedentes de Ceuta.

2) La frontera ha sido vulnerada, se ha desafiado a España y a Europa, y, al mismo tiempo, se ha intentado perturbar la tranquilidad de los ceutíes y minar su moral y confianza. A día de hoy, son muchos, somos muchos los ceutíes que nos preguntamos si lo ocurrido volverá a repetirse, incluso con



mayor intensidad; si la amenaza del vecino ha venido para quedarse; preguntas que creo comparten en la ciudad hermana de Melilla.

Para contrarrestar de manera eficaz estas dudas, para fortalecer la moral y confianza de ceutíes y melillenses, se requiere de una acción inmediata, decidida y enérgica por parte del Estado.

Una acción estratégica en beneficio de la seguridad y estabilidad de nuestras dos ciudades, que sea fruto de un gran acuerdo, institucional, político y social, y que pivote sobre siete prioridades:

1) La realización del esfuerzo necesario para dotar a la frontera de las infraestructuras y medios, personales, materiales y tecnológicos, que se precisen para que esta funcione conforme a lo que es y parezca lo que es: una frontera exterior de la Unión Europea; se trata de una necesidad durante demasiado tiempo aparcada y que ahora adquiere, por razones obvias, el carácter de emergencia, de emergencia nacional y europea.

2) La potenciación de la presencia del Estado, en particular en las áreas de Seguridad, Defensa, Justicia, Educación, Sanidad y Políticas Sociales y de Empleo, entre otras.

3) La promoción del desarrollo económico y la localización empresarial; para lo que contamos con tres activos de significada relevancia:

- Los incentivos del Régimen Económico y Fiscal Especial, susceptibles de ser actualizados.

- Sectores con muchas posibilidades de crecimiento: el puerto; el turismo y el comercio al mismo asociado; la industria digital; y los servicios profesionales y a las empresas.

- Un tejido empresarial que lleva en el ADN el empeño por superar las dificultades y adaptarse a las exigencias del momento, y que solo aspira a poder competir en condiciones de igualdad con otros emplazamientos.

4) La mejora de los suministros y servicios básicos.



5) El abaratamiento de las comunicaciones con la península por lo que hace referencia a los no residentes y al transporte de mercancías.

6) El establecimiento de mecanismos que garanticen la suficiencia de nuestra Hacienda.

7) El reconocimiento por la Unión Europea, de manera expresa y formal, de los condicionantes y especiales dificultades que, para el desarrollo económico y la cobertura de determinados servicios, concurren en nuestras dos ciudades por causa del singular hecho fronterizo.

Insisto, más España y más Europa como clave para un futuro seguro, sólido y estable, y como condición para hacer posible unas buenas relaciones de vecindad con Marruecos, que todos deseamos.

Una estrategia de protección de nuestras dos ciudades que es absolutamente necesaria, viable y justa:

- Necesaria para evitar que lo ocurrido suponga un daño irreparable.
- Viable porque el esfuerzo requerido representa una gota de agua en el océano de los Presupuestos Generales del Estado;
- Y justa porque, a la postre, se trata de acudir en socorro de España allí donde España más lo necesita.

Ceuta es una de las fronteras de Europa en África, una frontera que ha sido deliberadamente vulnerada y que, por tan lamentable suceso, nos ha puesto de actualidad, pero Ceuta no es solo una frontera, Ceuta es una tierra de profundas raíces y dilatada historia; amable y hospitalaria por la condición de su gente; hermosa y mágica porque así lo ha querido la naturaleza.

Por Ceuta han pasado y dejado huella todas las culturas y civilizaciones que el Mediterráneo ha conocido. De Hércules, la tenacidad y una de sus columnas, Abyla, de Ulises, la audacia y una de las paradas de su largo y



prolongado viaje. Dos virtudes, tenacidad y audacia, que, a la vista está, no han perdido vigencia.

Don Arturo Pérez Reverte dice de Cádiz algo así como que es un concentrado en miniatura de la historia de España, una frase afortunada que también vale para Ceuta. Pondré algunos ejemplos:

Ceuta le debe a Roma la fundación y el nombre; a la Hispania visigoda la vocación de ser un permanente puente de unión con la península y a la Andalusí una época de floreciente esplendor cultural, naval y comercial, y personajes de la talla de Al-Idrisi, un cartógrafo imprescindible en nuestra historia, o de Yosef Ben Yehuda, discípulo predilecto de Maimónides, y la Puerta Califal, con su marca omeya y cordobesa para dejar constancia de que Ceuta ha sido siempre límite y frontera de la casa común.

A Portugal, la reconquista, la planta urbana, los fueros y las Murallas con su foso navegable; y figuras tan insignes como don Enrique el Navegante o don Pedro de Meneses, el primer gobernador, a quien se atribuye aquello de “para defender a Ceuta con este palo me basto”, toda una declaración de intenciones: al servicio de este deber podrán faltar fuerzas y medios pero nunca coraje y valor.

Un legado, el portugués, que data de 1415, y que sigue vivo, vivo en muchas de nuestras tradiciones, en nuestros símbolos más queridos, el escudo, la bandera, la Patrona, Santa María de África, una imagen que lleva en el semblante la piedad y en el regazo el amor en su más sublime expresión, una constante apelación a la fraternidad y a la concordia; vivo en el recuerdo de haber sido la primera singladura de una aventura prodigiosa que cambió la historia de la humanidad; vivo en el carácter de ser Europa en África.

En 1580, la fusión entre los dos reinos y el estandarte que de la efeméride da testimonio; y en 1640, la decisión más determinante, la de elegir España mediante plebiscito, y el título de noble, fiel y leal.

Después, los asedios, uno de más de 30 años, y con ellos la elevación de la resistencia a la categoría de rasgo de personalidad.



En Ceuta nació el teniente Ruiz y murió Agustina de Aragón; Ceuta fue uno de los primeros ayuntamientos nacidos de la Constitución de 1812; y en Ceuta, Argüelles, el autor del prólogo de esta, e Isnardi, persona de confianza de Bolívar, fundaron nuestro primer periódico.

Breve semblanza de la historia de nuestra tierra que acredita, de manera irrefutable, de dónde venimos y quiénes somos: España se mire por donde se mire. Lo avala la historia, también el derecho, también la voluntad de los ceutíes, de todos los ceutíes, con independencia de cuál sea su credo, raza o cultura.

Ceuta es un referente de amor y de servicio a España.

Ceuta es un lugar de encuentro en el que su gente, lo mejor de nuestra tierra, ha hecho del respeto al otro, al diferente, y de la tolerancia una manera de ser y de vivir, de vivir compartiendo, de convivir, una realidad multicultural, cotidiana y espontánea, que nos distingue y enriquece como pueblo.

Ceuta, que no se reconoce ni concibe sin nuestro Ejército, presume de honrar, querer y admirar a quienes, fieles al juramento que empeñaron, están dispuestos a darlo todo por la patria.

Ceuta es, según la retrata don Luis López Anglada, una niña acostada sobre los brazos del mar que tiene por almohada la espuma de las olas.

Ceuta merece ser conocida. Se llega fácil: tan solo hay que cruzar el estrecho sin salir de España.

La sociedad ceutí es muy consciente de la gravedad de lo ocurrido, está impactada, se siente amenazada; dejar de reconocerlo sería tanto como negar la evidencia; pero con igual sinceridad debo decir que no estamos dispuestos a tirar la toalla; que no nos vamos a rendir; que queremos convertir este duro trance en una oportunidad, en un punto de inflexión, en



un antes y un después al servicio de un nuevo horizonte de seguridad, estabilidad y prosperidad.

Para lograrlo sabemos que no estamos solos, que formamos parte de una gran nación integrada en Europa, y que contamos con el apoyo y el aliento del resto de España.